

# LENGUA Y POLITICA LINGUISTICA

---

Bernard Pottier  
Universidad de París-Sorbona

En la literatura etnolingüística se ha venido afirmando que la lengua era la forma en la que a la fuerza debía entrar el pensamiento, con la conclusión algo atrevida de que el pensamiento era constantemente modelado por las estructuras lingüísticas.

Haremos las observaciones siguientes.

1) El estudio comparado de varias lenguas enseña que ninguna lengua carece de una cantidad elevada y suficiente de categorizaciones que le permita expresar las distinciones (léxicas y gramaticales) necesarias para su representación del mundo, la expresividad y la comunicación.

2) El estudio detallado de una lengua particular nunca permite deducciones acertadas en cuanto al tipo de civilización o desarrollo cultural de la etnia. Las conclusiones se limitan a algunos sectores de tecnicismos a través de la abundancia léxica en algunos campos de experiencia.

3) La reflexión lingüística teórica sugiere que en la relación dialéctica entre libertad y restricción, domina la primera. Por eso las lenguas han inventado las perífrasis léxicas cuando no existía la palabra simple (ej. *nave espacial*) y la perífrasis gramatical si no existía la morfología simple (latín *florescit*, esp. *empieza a flore-*

cer). Ante un acontecimiento, no se pueden enumerar las soluciones lingüísticas adecuadas: prueba de la relativa gran libertad de selección y responsabilidad del hablante.

4) Resulta que el español, el quechua o el aymara poseen exactamente las mismas posibilidades que cualquier otra lengua natural. En cuanto a categorización gramatical, son de una complejidad (quiero decir riqueza) similar. Si el léxico difiere más, es que se trata de una adaptación a circunstancias técnico-socio-culturales distintas.

5) Hasta aquí la reflexión propiamente lingüística. Ahora distinguiremos entre la sociolingüística y la ideolingüística.

La *sociolingüística*, si es ciencia, se interesa por la realidad del funcionamiento de las lenguas, por ejemplo, sus variantes locales, sociales, profesionales, el concepto de norma (y las normalizaciones que se realizan), la utilización de varias lenguas en una nación y sus consecuencias para los modos de vida y la educación, para la legislación, etc.

La *ideolingüística* sería la política lingüística, finalizada en función de criterios de gobierno, la inflexión hacia una modificación de las relaciones sociales, de jerarquización, renacimiento o eliminación de culturas siguiendo una ideología determinada.

6) Casi todas las naciones del mundo son multilingües. Dentro de una misma zona cultural, algunas lo soportan muy bien (Suiza), y otras muy mal (Bélgica).

Nos parece que el bilingüismo (por lo menos) es una situación inevitable en el mundo actual. Sea por la coexistencia de lenguas nativas y lenguas importadas, sea por la enorme inmigración que conocen muchos países, o por la existencia de minorías a consecuencia de modificaciones de fronteras. De modo que la situación lingüística del Perú no es nada excepcional.

Lo que lo puede ser, sería su especificidad, y en particular, más que la presencia de tres o más lenguas, las diferencias de *hábitos mentales*, no siempre relacionados directamente con la len-

gua. En ideolingüística, la lengua es más un símbolo que un verdadero reflejo de la mentalidad. De modo que aceptar un idioma es reconocer ante todo la identidad cultural de un pueblo.

7) Cada lengua es un "éxito" del hombre para expresar su cultura, al lado de los otros sistemas semiológicos como la música, el baile, la pintura o la arquitectura.

Para el lingüista no existe lengua inferior a otra: es un concepto científico. Ahora le toca al político buscar otra justificación si decide moderar el desarrollo de un idioma: salimos ya de las ciencias humanas.

La lengua no puede ser un alibi para una decisión de otra índole.